

*lación en la monarquía hispánica (siglos XVI y XVII)* (Barcelona 2006), aunque éste seguramente todavía no se había editado cuando el autor publicaba su libro.—ENRIQUE GARCÍA HERNÁN.

ALONSO ROMO, E. J., *Luis de Montoya, un reformador castellano en Portugal* (Editorial Agustiniana, Madrid 2008), 164p., ISBN: 978-84-957-4572-9.

Eduardo Javier Alonso Romo es profesor titular de Filología en la Universidad de Salamanca, especializado en historia de la espiritualidad del Siglo de Oro, con incursiones en la historia de diversas órdenes religiosas, como los jesuitas, dominicos y agustinos. Este libro es una breve biografía de fray Luis de Montoya (1497-1569), uno de los agustinos más influyentes en el Portugal del siglo XVI, tanto por la reforma católica que incoó dentro de su Orden, como por su labor dentro de la corte lusa. Esta figura debe encuadrarse entre otros agustinos eminentes, como Tomás de Villanueva, Alonso de Orozco y Luis de Alarcón. Esta breve biografía se publica dentro de la Colección Perfiles, de la Editorial Agustiniana. Esta Colección ha tenido el acierto de publicar desde 1991 títulos importantes, como las biografías de Luis de León, Alonso de Orozco, Tomás de Villanueva, Pedro de Aragón, Alonso de Veracruz y otros. En este caso se trata de una biografía útil, dado el poco conocimiento que teníamos de Luis de Montoya, posiblemente por los pocos ejemplares conservados de sus obras impresas, casi todos en bibliotecas portuguesas.

El autor ha utilizado básicamente fuentes editadas, la *Vida do padre frey Luis de Montoya* de Tomé de Jesús (en portugués, conservada en Braga) y la *Historia de la vida del muy religioso varón fray Luis de Montoya* (Lisboa 1589), con siete ejemplares que se conservan. A lo largo del texto se observa, dada la carencia documental, que el autor acude a los escritos de Montoya para reconstruir su biografía. Ha acudido a manuscritos conservados en Braga, Coimbra y Lisboa y se apoya en una buena bibliografía. Aporta dos cartas inéditas dirigidas al rey de 1549 y 1550. El autor sigue su curso vital desde su formación en Belmonte, donde nació, pasando por Salamanca como maestro de novicios (con discípulos como Agustín de Coruña, Alonso de Borja, Juan Bautista de Moya, Hernando de Castroverde o Juan Suárez). En el breve apartado dedicado a su etapa como prior en Medina del Campo destaca su papel como predicador. Subraya con acierto su vocación como reformador de su Orden, especialmente en Portugal, adonde había sido enviado en 1535. Refiere su labor en el convento de Lisboa (de 1535 a 1542) y en el colegio de Coimbra (donde vivió algo más de trece años), para lo que contó con el apoyo del rey Juan III de Portugal.

Montoya tuvo buena acogida entre los agustinos lusos, toda vez que había cierta oposición a los castellanos que se acentuó en 1580, como la oposición a Felipe II del agustino Miguel dos Santos. En este sentido tiene especial importancia el apartado dedicado a su papel dentro de la corte lusa, cercano a la familia real. Catalina de Austria le propuso como preceptor del joven rey don Sebastián, aunque no llegó a ocupar el puesto, pero sí fue su confesor de 1566 a 1567, precisamente cuando fue propuesto obispo de Viseu por el cardenal-infante Enrique.

Merece también la pena destacar su buena relación con el cardenal Seripando, Prior General de la Orden, así como con la Compañía de Jesús, y su amistad con Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, toda vez que en sus biografías modernas apenas hay referencia al agustino. Tiene contactos importantes en la corte, y crea una buena pléyade de discípulos que siguen sus orientaciones espirituales. Sus mejores obras, la *Meditación de la Pasión* y la *Vida de Jesús*, son verdaderas joyas de la espiritualidad del Siglo de Oro. Interesante e importante el apartado dedicado a sus escritos espirituales. Ciertamente, a pesar de la poca fortuna de sus obras tras su muerte, lo cual explica que sea poco conocido, su *Meditación de la Pasión* (Medina del Campo 1535) resulta especialmente importante porque establece un método, seguir las siete horas canónicas, adentrándose en el arte de orar, que es acompañar a Jesús en su Pasión. La fuente en la que bebe él, y otros como Ignacio de Loyola, es la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia. Por último, el autor hace una breve referencia al episodio inquisitorial, pues su *Meditación* y la *Doctrina que un religioso envió a un caballero amigo suyo*, fueron incluidas dentro de las *Obras del Cristiano* atribuidas a Borja y que se incluyeron en el índice inquisitorial del inquisidor Valdés de 1559. Quizá hubiera venido bien algún apoyo iconográfico y un índice analítico al final. Se trata, pues, de una obra útil, bien trabada, que abre la puerta a nuevas líneas de investigación sobre este agustino en el campo de la Historia de la Espiritualidad, especialmente por su relación con Portugal.—ENRIQUE GARCÍA HERNÁN.

COLOMBO, E., *Convertire i musulmani. L'esperienza di un seguista spagnolo del Seicento, Bruno* (Mondadori, Milano 2007), 175p., ISBN: 978-88-6159-072-4.

El doctor Emanuele Colombo es un especialista en historia de la teología, con una magnífica tesis doctoral publicada en Milán en el año 2006 titulada *Un gesuita inquieto. Carlo Antonio Casnedi (1643-1725) e il suo tempo*. La obra que reseñamos ahora hace referencia a las relaciones entre Iglesia y el Islam en la Edad Moderna a través de otro jesuita, un teólogo español que llegó a ser General de la Compañía de Jesús. Nos referimos al padre Tirso González (1624-1705), general desde 1687, en una elección difícil. Había sido alumno y profesor de teología en la Universidad de Salamanca durante muchos años; de 1665 a 1676 actuó como misionero popular por diversas provincias y ciudades, incluso en Ceuta. Los conocimientos que tenemos del padre González se centran sobre todo en su empeño como general de implantar el probabiliarismo, frente a la manera contraria de sentir de casi toda la Compañía. El doctor Colombo nos introduce en un aspecto conocido, pero poco tratado, el de su vertiente pastoral hacia los musulmanes, concretamente de los moros esclavos, sobre todo en 1672 durante una misión popular en Sevilla, por la que se convirtieron más de 40 musulmanes. En 1687, González publicó en Madrid su *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum*, que conoció varias ediciones en vida del autor; una de ellas, manuscrita, en árabe. Consta de dos partes, la primera plantea la verdad y Cristianismo y la segunda la falsedad del Islam.

Emanuele Colombo nos propone precisamente un conocimiento más profundo de González menudeando en su *Manuductio* o *Manual para convertir a los musulmanes*.